



Mensaje de solidaridad y rechazo ante el asesinato de María Ovidia Palechor y James Edimer Flor

La Arquidiócesis de Popayán, la Pastoral Social del Cauca y el Programa Paz, en el marco del Diplomado Mujeres Constructoras de Paz, lamentan profundamente el asesinato de la lideresa indígena y comunitaria María Ovidia Palechor y de James Edimer Flor, ocurrido en el municipio de Cajibío, Cauca.

Recibimos con profundo dolor la pérdida de María Ovidia, reconocida por su compromiso permanente con la defensa de la vida, los derechos humanos, las víctimas, las mujeres y la construcción de paz en el Cauca. A lo largo de su trayectoria acompañó diversos procesos sociales y comunitarios, dejando una valiosa huella en las comunidades y en la defensa de los pueblos indígenas y sus territorios.

Para nosotros, su partida tiene un significado especialmente doloroso. María Ovidia hacía parte del Diplomado Mujeres Constructoras de Paz, un espacio en el que compartió sus conocimientos, su experiencia y su vocación de servicio. Su participación reafirmaba el compromiso que mantuvo durante su vida con el fortalecimiento de las mujeres, el liderazgo comunitario y la construcción de paz desde los territorios.

Expresamos nuestra solidaridad y cercanía a sus familiares, seres queridos, compañeros y compañeras de liderazgo, así como a las comunidades que hoy enfrentan la dolorosa pérdida de María Ovidia y James. Elevamos nuestras oraciones por su eterno descanso y pedimos a Dios que conceda fortaleza, consuelo y esperanza a quienes sufren su partida.

Como Iglesia, rechazamos toda forma de violencia que atente contra la vida y la dignidad humana. Hacemos un llamado a las autoridades competentes para que estos hechos sean esclarecidos y se garanticen medidas efectivas de protección para las comunidades y para quienes ejercen liderazgos sociales, comunitarios, indígenas y de defensa de los derechos humanos en el Cauca.

Que el legado de María Ovidia Palechor, su compromiso con la vida, las mujeres, las comunidades y la paz, nos impulse a continuar trabajando por un Cauca en el que la dignidad humana, la justicia, la vida y la esperanza sean siempre protegidas.

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”.

Mateo 5,9